

Asociación Cultural de Estudios Históricos de Galicia

Tomo XIX

2022

NALGURES



<http://www.estudioshistoricos.com/>

Edita

Asociación Cultural de Estudios Históricos de Galicia

Comité científico

Dra. D.^a María Josefa Sanz Fuentes
Dr. D. Manuel María de Artaza Montero
Dra. D.^a Rosario Martínez Martínez
Dra. D.^a Ana Romero Masía
Dr. D. Alfredo Erias Martínez
Dr. D. Alfredo Vigo Trasancos
Dr. D. Ramón José Yzquierdo Perrín
Dra. D.^a María de la O Suárez Rodríguez

Consello de redacción

D. Javier García Gómez
D. Benito Figueroa Aldariz
D. José Enrique Benlloch del Río
D. José Luis Gorrochategui Santos
D. José Manuel Bértolo Ballesteros
D. Alberto Paraje Méndez

Secretaría e administración

NALGURES
webmaster@estudioshistoricos.com

Impresión

Inversiones Carcor S.L.

Depósito Legal

C 2875 - 2005

ISSN

1885-6349

Publicación

Anual

Nota

O consello de Redacción non se responsabiliza das opinión vertidas nos artigos, recensión e notas desta revista, que son responsabilidade en exclusiva dos seus autores.

Índice

Presentación	7
Recaudación de rentas de vestiaría del Monasterio de Moraime. Un documento del año 1294 José Enrique Benlloch del Río.....	9
Revisión da figura do arquitecto Pedro de Monteagudo e familia José Manuel Bértolo Ballesteros.....	27
El Bierzo (Puerta de Galicia) En la «Gallaecia» altomedieval (SS. VIII-IX) Manuel Carriedo Tejedo.....	65
El priorato de San Cibrao de Bribes al final del Antiguo Régimen. Arquitectura, manifestaciones artísticas y sociedad. Javier García Gómez y Alberto García Aldao.....	79
La relación de las fiestas de Tui por la reconquista de Orán En 1732 (II): Los festejos en su contexto Pedro López Gómez.....	119
La recepción artística de María Casares en España José Luis Méndez Romeu	167
Juan Antonio Fernández Lombardero entre la realidad y el mito: el maestro relojero del siglo XVIII que quiso volar Alberto Paraje Méndez	195
As primeiras profesoras do Instituto da Coruña Marieta Chavert Díaz / Ana Romero Masía.....	225
Boletín de inscripción	389
Normas para a presentación de orixinais	391

El priorato de San Cibrao de Bribes al final del Antiguo Régimen. Arquitectura, manifestaciones artísticas y sociedad.

Javier García Gómez y Alberto García Aldao¹.

RESUMEN

El presente trabajo representa la continuidad cronológica de nuestra línea anterior de investigación iniciada con el establecimiento en la Edad Media del monasterio de San Cibrao de Bribes. Nos hemos centrado ahora en la arquitectura, en la construcción de las nuevas dependencias y de la casa prioral y, a través de la escultura y el arte mueble, en sus manifestaciones artísticas, culturales y sociales, que tuvieron lugar en la etapa final del Antiguo Régimen, durante los siglos XVIII y XIX.

Palabras clave. Priorato de Bribes. Antiguo Régimen. San Martiño Pinario. Arquitectura. Escultura.

ABSTRACT

The research work presented here shows the continuity of the chronological line that began with the foundation of the monastery of San Cibrao de Bribes in the Middle Ages. It now focuses on the architecture, the construction of the new outbuildings and the priory house and, through sculpture and movable art, with its artistic, cultural and social manifestations, in the final stage of the Spanish Ancient Regime during the 18th and 19th centuries.

Keywords. Priory of Bribes. Spanish Ancient Regime. San Martiño Pinario. Architecture. Sculpture.

1 Graduado en Geografía e Historia, y alumno de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña, respectivamente.

INTRODUCCIÓN

En el trabajo precedente sobre el priorato de San Cibrao de Bribes, hemos estudiado los novedosos procesos administrativos, de gestión y de gobierno, así como las diferentes relaciones socioeconómicas desarrolladas por esta institución monástica en el contexto del cambio dinástico que supuso la entrada en el S. XVIII². Como consecuencia directa del aumento de las rentas eclesíásticas, y en paralelo a lo que sucede en otras parroquias rurales del entorno de As Mariñas coruñesas, en Bribes se han acometido desde la primera mitad del S. XVIII inversiones en obras de construcción y restauración de los edificios prioral y de culto. En el ámbito estrictamente arquitectónico, observamos por un lado que las obras realizadas con mayor frecuencia son reedificaciones totales o parciales de ambos edificios, consistentes básicamente en el levantamiento y consolidación de paredes, fachadas, portada y espadaña, reconstrucción de elementos auxiliares adosados a los edificios principales, reparación de arcos y otros elementos de soporte interiores, modificaciones en la tribuna, así como aperturas o tapiados de ventanas y puertas.

Por otro lado, en concordancia con la estabilidad económica de base agrícola y el crecimiento demográfico documentado en San Cibrao de Bribes durante el Antiguo Régimen, se produce un auge en la producción y riqueza del arte religioso generado entre los S. XVII y XVIII, que es consecuencia directa y reflejo de los ingresos acumulados por la fábrica parroquial y las cofradías. Directamente relacionado con la edificación y modernización de los edificios y espacios religiosos de la iglesia y del priorato, se va a producir un incremento de la inversión en este tipo de objetos artísticos, con el consiguiente desarrollo de programas de amueblamiento litúrgico como forma de predicación visual, en una manifiesta unión de ritual e imagen. Partiendo de estas premisas, acometemos este nuevo trabajo de investigación manteniendo la misma metodología y utilizando las fuentes documentales primarias disponibles como recurso obligado para su desarrollo, en continuidad con el objetivo inicialmente propuesto de difusión del patrimonio histórico y cultural vinculado al priorato de Bribes, a través de la investigación histórica.

CONSTRUCCIÓN DEL PRIORATO

La renovación de los monasterios y prioratos emprendida tras el proceso de reforma impulsada por la monarquía de los Reyes Católicos a finales del S. XV, va a significar, entre otras y variadas medidas, la ampliación de las dependencias comunitarias de aquellos establecimientos conventuales que sobrevivieron a dichos procesos reformadores. La nueva organización de la vida monástica en el priorato de Bribes, con el consiguiente crecimiento de su comunidad reglar, repercutirá directamente a la reconstrucción de los espacios habitacionales y logísticos del cenobio.

2 El priorato de San Cibrao de Bribes se encuentra en la parroquia del mismo nombre, ayuntamiento de Cambre y provincia de A Coruña, formando parte de la comarca de As Mariñas.



Hispania Benedictina, 1750. Mapa de los monasterios y prioratos de la Orden de San Benito.

En el contexto del pequeño tamaño de su coto jurisdiccional, el priorato de San Cibrao de Bribes no contó para sus procesos constructivos con grandes maestros arquitectos, como sí ocurría con la casa matriz compostelana, sino que la iniciativa reconstructiva y de conservación partía del propio Prior apoyado en la mano de obra por residentes de la parroquia. Algunos de estos aspectos los hemos estudiado ya en trabajos anteriores, relacionados con varios pleitos ante la Real Audiencia entre los vecinos de la parroquia y el Prior, sobre la concurrencia con jornales de trabajo y acarreo de materiales necesarios para la reconstrucción de la casa prioral e iglesia parroquial de Bribes. Estas actividades eran ejecutadas principalmente por aparejadores, canteros, mamposteros o carpinteros para las cubiertas, todos ellos oficiales de la propia comarca, dirigidos por un superior con la denominación de *Maestro de obras*, cuya iniciativa quedaba sujeta a la autorización del propio Abad.

Otrosí por los inconvenientes que se han experimentado, y se pueden seguir en adelante mandamos al Padre Abad que al presente y en adelante fuere, no permita con ningún título ni pretexto que ningún Maestro de Obras de Casa tome obra alguna por su cuenta alzadamente, o a destajo, pero permitimos que con licencia del Padre Abad pueda, y en algunas obras, maestrearlas y hacer plantas de ellas y no otra cosa³.

3 AHUS. CLERO DIG. 56. *San Martiño. Visitas del Monasterio. 1688-1733*. Visita del 30 de julio de 1706, fol. 38r.

Obras y reparos

En un principio, las obras acometidas tanto en la casa prioral como en la iglesia parroquial, consistieron en pequeñas reformas de mantenimiento y consolidación de los edificios comunitarios que no reunían las condiciones mínimas de habitabilidad, contando con un bajo presupuesto debido a las exiguas rentas que en esta época imposibilitaban una inversión mayor; a lo que habría que añadir los mandatos explícitos de los visitadores en lo relativo al gasto, restringido a 100 ducados en la segunda mitad del S. XVII.

Otrosí mandamos en virtud de santa obediencia a todos los Padres Piores de Prioratos que al presente son y en adelante fueren, traigan sus depósitos y los instrumentos de lo que los deben y debieren, al depósito de los Monjes, y los pongan en él como los demás Monjes conventuales lo hacen excepto cien ducados que les permitimos puedan reservar para los gastos que se les ofrecieren en útil de la casa y usos de sus personas, por quanto de no haberlo hecho así, y de no hacerlo se han experimentado, y para adelante se pueden tener pérdidas considerables⁴.

Las visitas periódicas a los prioratos se habían convertido en la mejor herramienta de control e inspección, también en lo referente al estado de las edificaciones. A principios del S. XVII, el visitador Jerónimo del Hoyo dejaba constancia, aunque de forma sucinta y breve, del buen estado en que se hallaban ambos edificios: *El vigésimo quinto es San Ciprián de Bribis. La iglesia es muy buena y grande. La casa está raçonable⁵*. En la visita del 20 de agosto de 1664 se intuye la necesidad de realizar reparaciones, encomendando al Abad de San Martiño Pinario la acometida de las necesarias obras en la parroquial de Bribes: *Ytem encargamos al Padre Abad haga reparar las iglesias del Priorato de Bribis y Moraime con la mayor brevedad que le fuere posible, para que estén con la decencia y autoridad que se requiere⁶*.

En la visita del 11 de septiembre de 1668, se vuelve a incidir en la obligación de destinar ciertas rentas del priorato a inversiones directas de la iglesia y su fábrica: *Y así mismo mandamos que las Primicias que se recogieren en las iglesias de dichos Prioratos, no se puedan emplear en otra cosa que en el útil, ornato y culto de dichas iglesias; y lo mismo mandamos se haga de los derechos parroquiales que tocan y pertenecen a la fábrica de ellas, como son campanas y sepulturas, sin que los Padres Piores puedan aplicar dichos derechos ni a su depósito, ni a otra cosa alguna⁷*.

4 AHUS. CLERO DIG. 55. *San Martiño. Visitas del Monasterio. Pieza 2, 1648-1686*. Visita del 8 de agosto de 1668, fol. 95.

5 Del Hoyo, 1607:67.

6 AHUS. CLERO DIG. 55. *San Martiño. Visitas del Monasterio. Pieza 2, 1648-1686*. Visita del 20 de agosto de 1664, fol. 78.

7 AHUS. CLERO DIG. 56. *San Martiño. Visitas del Monasterio. 1688-1733*. Visita del 11 de septiembre de 1688, fol. 1.

No hemos encontrado en la documentación consultada ninguna referencia explícita a la construcción completa y detallada del edificio prioral de San Cibrao de Bribes, salvo algunas anotaciones donde se transcriben ciertos mandatos efectuados por los visitantes de San Martiño Pinario, concernientes a obras y reformas de la casa, como la efectuada en 1752: *Ytem mandamos al Padre Prior no se atreva sin nuestra licencia expresa de abrir ventana ni puerta en la Casa prioral pues de eso se han originado muchas ruinas y detrimentos en las casas de otras filiaciones*. Continuando en el mismo documento, ya en el último cuarto de siglo, se vuelve a redundar en la cuantía máxima a invertir en dichas obras, como hemos visto en el S. XVII, ahora de nuevo ordenada en 1785: *Ytem mandamos al Padre Prior que sin expresa licencia nuestra no haga en la fábrica de la Casa alguna mutación cuyo coste exceda de cien reales*⁸.

En el documento catastral de referencia de 1752, se transcribe una pequeña descripción de la casa principal del priorato, la cual, casi con toda seguridad, debió ser la anterior a la nueva construcción acometida en 1775, y cuyas medidas aproximadas estarían en torno a los 6,7 x 16,7 metros: *El Priorato de esta feligresía como administrador del Monasterio de San Martín de Santiago, tiene una casa de un alto al sitio de Brives, hace de frente 8 varas y de fondo 20, linda a derecha e izquierda con hacienda del mismo [...]*⁹. La revisión catastral efectuada el 15 de diciembre de 1760 en el apartado de Real de Eclesiásticos, vuelve a detallar el mismo edificio del priorato referenciado a mediados de siglo, transcribiendo el estado de ruina en que encuentra.

*El Priorato de esta feligresía como administrador del Monasterio de San Martín de Santiago; tiene una casa de un alto al sitio de Bribis, hace de frente ocho varas y de fondo veinte, linda a la derecha e izquierda con hacienda del mismo, regulando su alquiler anual en ochenta reales vellón. Los peritos declaran hallarse arruinada, por lo que le consideran de útil al año veinte y cinco reales vellón*¹⁰.

Otra de las fuentes documentales primarias para conocer algunas de las reparaciones de la casa y la iglesia parroquial, es el *Libro de Depósito del Monasterio de San Martiño*, que hemos visto en el apartado de cuentas y rentas satisfechas por el priorato de Bribes en el S. XVIII¹¹. La transcripción de su contenido detalla en el apartado de *obras y reparos* para el cuatrienio 1740-43, (fol. 35): *En Brivis se tayó de nuevo el cuerpo de la Yglesia, se compuso la tribuna o coro de ella, puso una custodia de las antiguas de los altares de casa, reparose el quarto del medio della y se compuso lo demás de la Casa con paredes y*

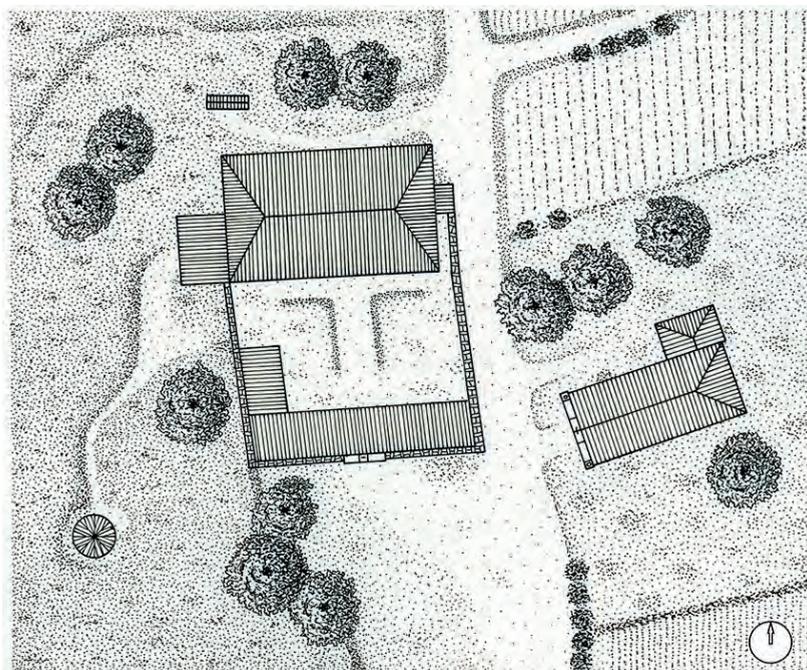
8 AHDS. Signatura P004682. Administración Parroquial. *Libro de Visitas. 1730-1832*.

9 ARG. 45868/482. *Libro real de eclesiásticos de San Cibrán de Bribes*. 1752, fol. 5.

10 AHN. Sign. DGR, 1RE,993,5. *Expediente de comprobación de bienes, rentas y cargas de la feligresía de San Ciprián de Bribes (Cambre, Betanzos), efectuado por decreto de diciembre de 1760 para el establecimiento de la Única Contribución*, s/f.

11 AHUS. Ms. 29. Catálogo de Manuscritos da Biblioteca Xeral. *Libro de Depósito del Real Monasterio de San Martín de Santiago. 1741-1781*.

maderas nuevas. En 1744-47 se construyó un hórreo (fol. 88): En Brivis se hizo un orrio para recoger y conservar el maíz. En 1748-51 se reformó la casa del priorato (fol. 138): Compusieronse las casas de los Prioratos de Bergondo, de Brivis, de Bañias y de Zines, en la de Brives un balcón o solana.



Iglesia parroquial y priorato de San Cibrao de Brives.

Oficiales, artesanos y operarios de la construcción

Todo el proceso de la fase constructiva era dirigido por diferentes oficiales o maestros de obras, los cuales tenían a su cargo una gran variedad de trabajadores especializados en determinados oficios, a los que habría que sumar el esfuerzo de los propios feligreses de la parroquia que contribuían, tal como hemos visto en el pleito del apartado de relaciones con la comunidad y conflictividad social, de forma obligatoria con jornales y acarreo de materiales¹². El nombramiento del *Maestro de obras*, sus funciones y obligaciones profesionales, se encuentran detallados como apartado específico en el recopilatorio de

12 ARG. CAIXA 11317/41. Pleito de los vecinos de San Cibrao de Brives con el prior fray Alonso Felipe, sobre contribuir con carretos y peonadas a la reconstrucción de la fábrica de su parroquia; y sentencia a favor del priorato. A Coruña, septiembre de 1775.

las Constituciones de la congregación benedictina de mediados del S. XVII: *Maestro de Obras. Ha de haber en las casas que tuvieren obras quantiosas que sea de inteligencia, y nombrado por el Abad, consultándolo con el Consejo ha de asistir a la obra y ver si en ella se cumple con la obligación. Ha de tener libro en que escribe el dinero que libre para la obra, y lo que gasta, y da quenta por menor cada sábado en Depósito*¹³. En este sentido, son muy ilustrativos los datos transcritos en la documentación de San Martiño Pinario, sección de *Fábrica y Obras*, donde se relaciona con detalle semanal todos los gastos y jornales abonados a profesionales, así como los materiales adquiridos para las diferentes fases de las obras en la segunda mitad del S. XVIII¹⁴.

Relacionadas directamente con la piedra como elemento fundamental de las obras, destacan las figuras del aparejador de cantería, con un jornal asignado de 6 reales, el cantero con 4, y los monteros o encargados de la extracción del material, entre 3 y 6 reales diarios. En cuanto al trabajo de la madera, al aparejador de carpintería se le asignan 9 reales, al carpintero entre 5 y 6, al tallista 5 y a los serradores de material 4. En oficios varios, los peones de obra perciben 2 reales, los picoteros o peones de pico 1 real y medio, el herrero de picos 6, los retejadores 4 y el moedor de pintura 4 reales.

Otro grupo de profesionales percibían una asignación por trabajo completo, presupuestado o convenido, destacando el herrero, escultor, pintor, vidriero, tonelero o calderero. Formando igualmente parte de la partida de gastos, se detalla en el documento citado *San Martiño. Obras* (fol. 236) un viaje efectuado por fray Plácido de Pazos, que había sido prior de Bribes entre 1752 y 1763, para comprar materiales y visitar diversas casas de la orden: *13 de abril de 1772. Jornada de Fray Plácido. Ytem ochenta y seis reales que hizo de gasto el hermano Fray Plácido en la jornada de Lugo a la cal, al monte de las Rías a los jaspes, a Bribes a ver la iglesia y a Bergondo la casa.*

Los materiales aparecen igualmente consignados en la documentación, destacando la piedra como elemento básico y sustentador de la fábrica, así como la madera en sus diversas formas de presentación: troncos, tablas, pontones, tarimas o mamparas; además de plomo, cuerda, maromas y guindaletas como elementos auxiliares. La relación incluye también una gran variedad de productos utilizados en la construcción, en mayor o menor medida, acompañados del precio por unidad de medida de la época. Los vidrios para ventanas y huecos se pagaban a 14 reales la docena, los clavos a 29 el millar, el acero para herramientas a 15 cuartos la libra, la cola a 3 y medio la libra, la pólvora para las canteras a 6 la libra, la cal a 4 la anega, la estopa a 29 cuartos la vara, los cañizos para pasar la arena a 1 real y medio, el calamoche para blanquear a 5 la libra, la ancorca para mezclar con la pintura a 12 la libra y el aceite de linaza a 65 reales la arroba. Los graneles o productos al por mayor tenían su propia tarifa estipulada en carros: el carbón a 70 reales, la arena a 2 y medio, y la pizarra a 2, estableciendo para el propio acarreo y conducción, dependiendo de

13 De Cisneros, 1649:65. (Manuscrito, paginación foliada).

14 AHUS. CLERO DIG. 67. *San Martiño: Fábrica y Obras. 1758-1773. San Martiño. Obras.*

la distancia, una media de 10 reales por carro. Cabe destacar en este apartado, el curioso dato de compra de tabaco para los trabajadores, tasado en 32 reales y 16 maravedís la libra.

1775. Las nuevas dependencias

El último cuarto del S. XVIII marcará, como hemos visto, la renovación de la fábrica de la casa del priorato de Bribes, adecuándola a los nuevos planteamientos de la corriente neoclásica, consecuencia de las nuevas necesidades y como medio de transmitir y demostrar la solvencia económica y social de San Martiño Pinario, cuestión que ya hemos analizado en el apartado económico exponiendo los importantes ingresos provenientes de sus rentas de tierras, molinos, foros y demás partidas y beneficios. Será este un siglo en el que se desarrollará una intensa actividad constructiva en los distintos prioratos dependientes de la Orden Benedictina, aunque en la mayoría de los casos solo nos consta la referencia puntual a obras menores, sin mención específica de los maestros responsables de ellas. Lo que sí podemos constatar, es una clara y evidente relación estilística entre las diferentes construcciones del ámbito geográfico coruñés, Cambre, Bergondo, Sarandóns, Cines y Soandres, todos ellos influenciados por los principales arquitectos compostelanos de la época, como Simón Rodríguez y Fernando de Casas que, durante la primera mitad de siglo, desarrollan su actividad en el Real Monasterio de San Martiño Pinario.

En el cuatrienio de 1772-75 se acomete la construcción de la nueva casa prioral de Bribes, tal y como se conserva en la actualidad, según el citado *Libro de Depósito de 1741-1781* (fol. 431): *Obras y reparos. Hiciéronse de nuevo las casas de los dos prioratos de Brivis y Beiro, con las oficinas correspondientes para el recogimiento de frutos [...]*. El desembolso económico para sufragar las nuevas dependencias, queda reflejado en las cuentas de este mismo Libro, donde observamos una reducción de las cantidades remitidas a la casa matriz compostelana, en torno a un tercio, sobre las correspondientes al cuatrienio anterior, que pasan de algo más de 23.000 reales a poco más de 8.600 en el periodo 1772-75.

La coincidencia de fechas entre la construcción de la casa para el personal monástico y la iglesia parroquial, queda evidenciada por la reutilización de material de sillería procedente del antiguo templo religioso, cuya reconstrucción se establece en el año 1778, tal y como figura en una cartela sobre la puerta de la fachada principal. Su detalle queda consignado en las *obras y reparos* del cuatrienio 1776-79 (fol. 482): *Se hizo de nuevo la Iglesia de Brivis, el Retablo y dos colaterales, y se hizo una colgadura para la Capilla mayor; se repararon y subieron las paredes*. El gran portalón de entrada al patio frontal sur del priorato acoge igualmente sobre el dintel, bajo el escudo con el pino y las conchas de San Martiño Pinario, una cartela con la fecha de su construcción, aunque su exposición a la meteorología durante más de dos siglos y medio imposibilita una lectura fidedigna en la actualidad.

Como hemos visto, la coincidencia cronológica entre la construcción de la casa prioral y la reforma de la iglesia parroquial, además de las referencias documentales, se manifiesta en el reaprovechamiento de piedras de cantería del templo anterior de origen románico, empotradas en la actualidad en los muros de carga de la iglesia y en la muralla perimetral del priorato. Destacan varias piezas de sillería bien labradas, que con toda probabilidad han formado parte de un elemento de mayor tamaño, compuesto por un círculo con arquillos de herradura en la parte interna, a semejanza en forma y tamaño con el rosetón de la fachada occidental de Santa María de Cambre, que en la actualidad se encuentran empotradas en las fábricas de ambos edificios de Bribes. Estos detalles ornamentales pueden ser indicativos de una vinculación, coincidente en espacio y tiempo, además de un manifiesto paralelismo estilístico, entre la construcción de las iglesias medievales de San Cibrao de Bribes y de Santa María de Cambre, cuyas obras debieron concluir con la inserción del rosetón de la fachada occidental en el tránsito de los siglos XII y XIII¹⁵.



Rosetón de la fachada occidental de Santa María de Cambre.

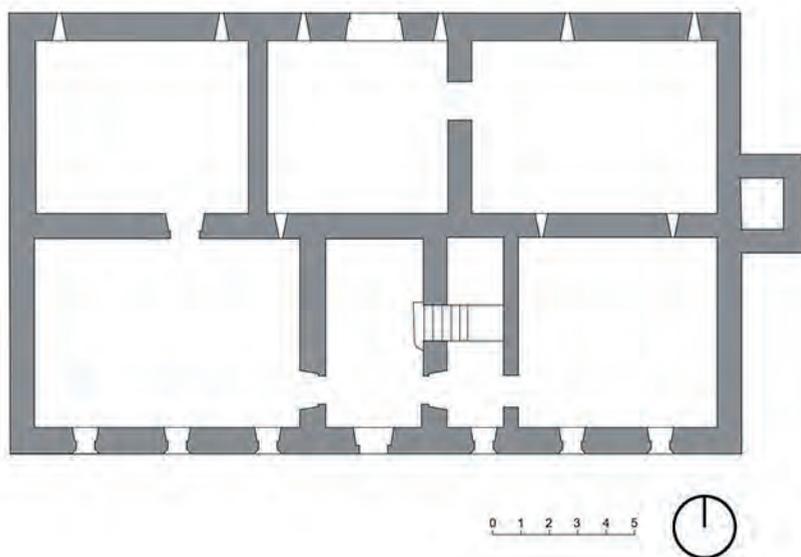
Descripción arquitectónica del priorato

El proceso de edificación de la casa principal del priorato, acometida hacia 1775 como hemos visto, ha conservado en lo esencial la misma composición, estructura y divisiones que podemos observar en la actualidad, con la salvedad de algunos añadidos o pequeñas cons-

15 Vila da Vila, 1999:40.

trucciones auxiliares que se han ido incorporando a su alrededor, que veremos en detalle. La casa prioral se compone de un único cuerpo, un edificio de forma prismática regular, de planta rectangular y dos alturas, escalera de acceso a la superior, con unas dimensiones de 16 x 25 metros y una superficie aproximada de 400 m². La estructura vertical de este espacio está definida por un muro perimetral de entre 80 y 90 cm de grosor, al que se le acopla otro muro maestro que divide el espacio de la planta en dos mitades. En la parte central de la crujía de la puerta principal sur, dos muros transversales definen el espacio ocupado por el vestíbulo de acceso y la escalera interior, mixta de granito y madera.

Además de las funciones de definición de espacios, paredes de cerramiento y subdivisión, estos elementos cumplen un cometido estructural de gran importancia como muros de carga. La planta inferior queda así dividida en dos estancias a ambos lados del zaguán, orientadas al sur, y otras tres hacia el lado norte, con una puerta al exterior en la central. La planta alta presenta una distribución similar hacia el sur, mientras que la mitad separada por el muro maestro y orientada al norte, se abre en un único y amplio espacio en el que tan solo sobresale el hogar sobre el que se levanta la gran chimenea de la casa.



Planta del priorato de Bribes.

Estos muros se resuelven mediante el empleo de sillería de bloques de granito en los esquinales y formación de huecos en ventanas y puertas, de sección bastante regular bien aparejados, como ya hemos indicado, en torno a 80-90 cm. Se complementan con mampostería en los entrepaños, piedra plana en la cara vista y relleno interior con material pobre, con mortero en el rejuntado e interior a base de componentes arcillosos. Apoyada

sobre los muros de carga a la altura del primer nivel, se apoya la estructura horizontal de madera, cumpliendo las funciones de suelo de la segunda planta, por una parte, y de apuntalamiento de dichos muros cumpliendo una función estructural, por otra.

La cubierta de diseño a cuatro aguas, adopta una solución de tipo faldón estructural con formación de pares y tirantes, correas y ripia. Las vigas principales se encajan en los muros de la estructura mediante huecos practicados en las cabezas de los mismos, dando solidez a todo el conjunto. La superficie se completa con material de cobertura a base de teja cerámica propia de esta comarca, apoyada en los bordes en un ligero saliente a modo de cornisa protectora. En el borde de la cubierta del lado oeste, sobresale una gran chimenea de granito de sección rectangular, adornada con un par de finas molduras en la parte superior.

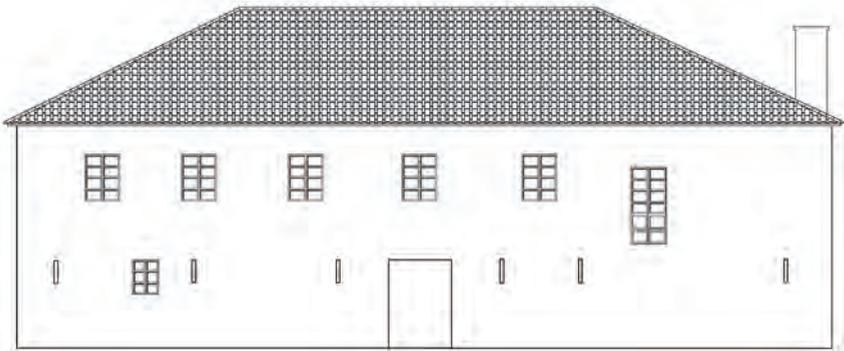
Los alzados de las fachadas presentan un marcado grado de simetría en su composición, con una distribución racional de los numerosos vanos que aportan un alto grado de luminosidad interior, lo que le confiere un acusado carácter señorial a modo de las grandes residencias y pazos de la comarca. Nos encontramos ante la representación material a través de la arquitectura, visible y tangible, del enorme poder económico y social de San Martiño Pinario. Tomando como referencia el gran portalón de acceso al patio interior, la fachada sur, de 25 m de longitud, cumple la función de principal o representativa de la edificación y la institución a la que pertenece.

La puerta principal situada en el centro le confiere una función de eje, abriéndose seis vanos de ventana en la planta inferior repartidos y equidistantes a ambos lados de la misma. En el piso superior se abren los vanos de siete ventanas, de tamaño ligeramente superior a las inferiores, distribuidas simétricamente, confiriendo un aspecto de proporción, orden y equilibrio arquitectónico. En la actualidad todavía se conservan algunas ménsulas de granito sobresaliendo del primer piso, posiblemente para sustentación de un desaparecido balcón o solana.

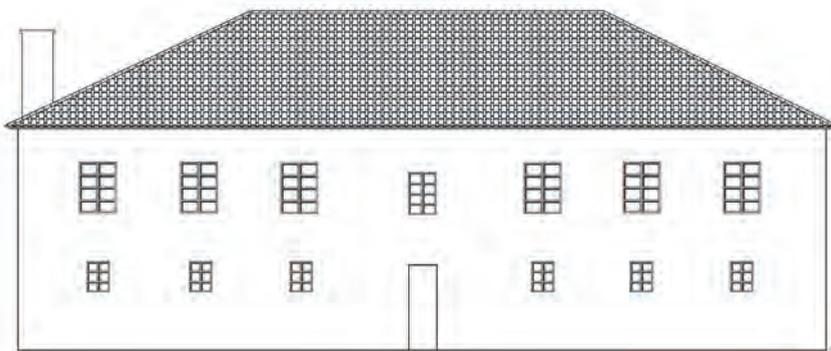


Puerta de acceso en la fachada norte.

El alzado de la fachada opuesta, orientada al norte, presenta en la planta baja una gran puerta en posición central con doble dintel, a cuyos lados se abre una ventana y seis pequeños óculos a modo de aspilleras o bufardas verticales, lo que permite el paso de una ligera luminosidad y ventilación sin los inconvenientes de una climatología adversa, húmeda y fría, propia de ese lado. Sobre el ángulo superior derecho de la puerta, a la altura del forjado del primer piso, sobresale una especie de canalización a modo de gárgola circular, con funciones de desagüe de una desaparecida cocina. En la planta superior se abren cinco ventanas bien ordenadas, correspondiendo la sexta hacia el lado derecho, a una denominada *puerta de aire*, muy utilizada en construcciones de importancia para usos de ventilación y limpieza.

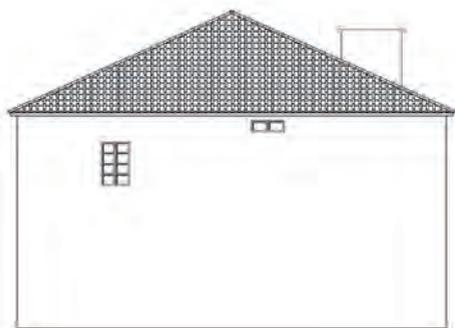


Alzado fachada norte.

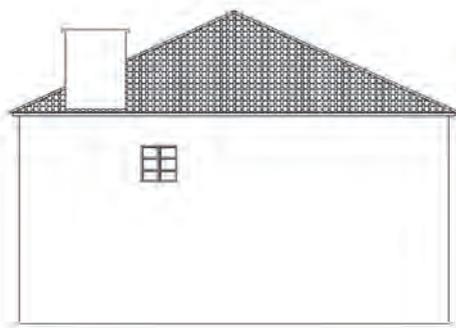


Alzado fachada sur.

Las fachadas laterales oeste y este miden 16 m de longitud, presentando ambas un único vano o ventana en el piso superior, hacia el lado izquierdo. En la oeste se añadió con posterioridad un anexo para almacén o cuadra de una sola altura; mientras que la orientada al este presenta una construcción cuadrangular adosada, de mayor altura, sin llegar a la línea de cubierta, posiblemente con la función de retrete para servicio del personal sin tener que salir al exterior de la casa, iluminada y ventilada por dos pequeños óculos en la parte superior norte y sur. Una pequeña ventana sobre su tejadillo, tras el muro transversal, aporta luz a la gran estancia sur del piso superior. Todas las ventanas del edificio corresponden a la tipología propia de las Mariñas coruñesas, acristaladas con batiente de dos cuerpos, fabricadas en madera.



Alzado fachada este



Alzado fachada oeste

Frente a la fachada principal sur, se abre un gran patio delimitado por una muralla perimetral de gran tamaño que lo confina del exterior, con unas medidas aproximadas de 30 x 22,5 m y una superficie de 675 m², en cuyo frente se abre el portalón adintelado de acceso donde se encuentra el escudo de San Martiño Pinario. Esta puerta monumental está coronada por una especie de frontón de características neoclásicas, con motivos ornamentales en forma de círculos y finas molduras curvadas con terminación en espiral, sobre el que se asienta una cruz como remate superior. En el interior y adosados al frente de mayor longitud, se levantan varios anexos destinados a caballerizas, cuadras y almacenes con cubierta a una sola agua. La vista exterior de la muralla, presidida por el escudo y portalón en posición central, se compone de muro de mampostería de gran altura en el que se abren varios vanos o aspilleras enmarcados en granito, adornado con varias troneras piramidales de ladrillo en la parte superior.



Acceso principal del priorato de Bribes, fachada sur.

Completan el conjunto varias construcciones auxiliares, como un hórreo rectangular, mixto de granito y madera, con cubierta de teja cerámica a dos aguas, situado frente a la fachada norte. Hacia el oeste y en dirección al río se encuentra un palomar de tamaño considerable, de planta circular y cubierta cónica de teja. Su fábrica es de muro de mampostería de granito de entre 80 y 90 cm, revocado en el exterior con mortero de cal, con una altura variable sobre el terreno en pendiente, alcanzando un máximo de 5,50 m. En su estructura cilíndrica se abre la puerta de acceso y varios huecos sobre una cornisa en la parte superior para la entrada y salida de las palomas. El interior se encuentra ocupado por pequeños nichos para el anidado y cría, además de una pequeña mesa central para su alimentación. Su estado actual es bastante ruinoso, habiendo perdido la estructura de la cubierta, necesitando con urgencia una intervención reconstructiva que lo salve de su inminente desaparición. Existía además una fuente monumental de granito para servicio del priorato, situada en su frente sur, desaparecida en la actualidad bajo el relleno efectuado para salvar el desnivel donde se asientan diversas dotaciones municipales.

Intervenciones posteriores de mantenimiento, reparación y consolidación

Entrado ya el S. XIX, a pesar de los pocos años transcurridos desde la construcción de las nuevas dependencias, se evidencia la necesidad de un mantenimiento constante de las fábricas del priorato e iglesia, documentado en varias solicitudes ante el Consejo de San Martiño Pinario para su aprobación: *Ytem propuso S. P. que en algunos Prio-*

ratos y en varias Iglesias cuyos reparos pertenecen a este Monasterio se necesitaban hacer algunas obras y muchos ornamentos; el Consejo lo dejó todo a la prudencia y discreción de S. P.¹⁶.

Doce meses tardará el Consejo en aprobar y conceder licencia para la ejecución de las obras y reparaciones necesarias en varios prioratos bajo su dependencia, entre ellos el de San Cibrao de Bribes: *Ytem propuso S. P. como en los Prioratos de la Merced, Cinis, Cambre, Soandres, Ozón, Moraime, Bribis, Mozonzo, Dormeá y Sabardes eran precisas ciertas obras respectivamente, ya en las casas, ya en los retablos de las Iglesias, ya en los ornatos, ya en los orrios y cosas semejantes; los Padres del Consejo convinieron en que se hiciesen todas ellas, como S. P. tuviese por oportuno y conveniente¹⁷.*

Continúan en 1815 las peticiones de reparación y obras de ambos edificios: *Ytem se leio una lista de los reparos que se necesitan hacer en las Yglesias y Casas de nuestros Prioratos que fue como sigue. En Bribis; la Yglesia necesita de extrema necesidad una capa negra, los capotillos, y componer el techo de la Yglesia. La casa necesita componer una pared maestra que se está arruinando. [...] Y se dio al mismo tiempo facultad a los Padres Piores para que si gustasen hacerlo a su cuenta, puedan hacerlo¹⁸.*

El inventario del priorato de Bribes, encargado por el Intendente General de la Provincia de Betanzos en 1820 tras la orden emanada por el Decreto de las Cortes sobre la reforma de los monasterios, contiene una descripción de la casa prioral, sus dependencias y anexos elaborada poco tiempo antes de los procesos desamortizadores que conducirán a su exclaustación.

Diestros. La Casa Rectoral que se compone de siete piezas en alto, cuabras y horno separado, bodega con su lagar y lagareta, y fustes. Dos horrios, uno nuevo y otro viejo. Una huerta con verduras y frutales. Una agra frente a la casa. Un prado para pasto en el sitio llamado Mosteyro. Una braña en el mismo sitio. Otra idem junto a la Tapia. Y una granja junto al monte que llaman de la Veiga cerrada sobre sí¹⁹.

16 AHUS. CLERO DIG. 24. *San Martiño. Actas de Consejo. 1771-1816*, fol. 222. Consejo del día diez y nueve de noviembre de 1801.

17 AHUS. CLERO DIG. 24. *San Martiño. Actas de Consejo. 1771-1816*, fol. 235v. Consejo del día 27 de noviembre de 1802.

18 AHUS. CLERO DIG. 24. *San Martiño. Actas de Consejo. 1771-1816*, fol. 371v-374. Consejo del día 17 de julio de 1815.

19 ARG. CAIXA 45464/7. Signatura antigua 772/10. *Inventario del priorato de San Cibrao de Bribes, anexo al extinguido monasterio de San Martiño Pinario de Santiago*. 12 de febrero de 1820.

Estas obras de conservación, reparaciones y reformas, necesarias e incluso de obligado acometido para una vida comunitaria dotada de unas mínimas condiciones de habitabilidad, continuarán durante este siglo en el edificio prioral de Bribes, como detallan algunas anotaciones en la documentación de sus libros: *Obras. En el Priorato de Bribes se echaron vidrios en varias ventanas, se retexó toda la casa; y se hizo un orrio nuevo*²⁰. En la misma línea y criterio que ya hemos documentado en el S. XVII, los visitantes continúan transcribiendo y detallando sus observaciones en referencia a la contención del gasto y las cantidades destinadas a las obras y reparaciones, tanto de las iglesias como de las casas priorales dependientes de San Martiño Pinario. Ejemplo de ello es la efectuada en 1818 y cuyo mandato se repetirá en las de 1828 y 1831 con idénticas consignas.

*16. Ytem, declaramos que la Constitución que manda pedir licencia al General para hacer cualesquiera obras, cuyo coste pase de cincuenta ducados, se entienda de iglesia y sacristía, no siendo ropa blanca y ornamentos ordinarios, para los que damos desde luego la licencia. Y asimismo, se comprende en dicha Constitución las obras que se hicieran fuera del monasterio en los prioratos, y finalmente todas las que en ellos se hicieren a expensas de particulares, no siendo el reparo y composición de las ya hechas*²¹.

Diversas circunstancias sobrevenidas, como el abandono de las dependencias tras los procesos desamortizadores del S. XIX y su casi inexistente conservación y mantenimiento durante dos siglos, a lo habría que sumar las condiciones meteorológicas propias de la comarca mariñana durante este largo periodo, propiciaron un progresivo deterioro y ruina de la casa del priorato y sus anexos. Tratando de evitar su total desaparición, en octubre de 2016 se ha presentado una propuesta de intervención basada en un proyecto de rehabilitación de las cubiertas y consolidación de diversos elementos estructurales, por parte del Arzobispado de Santiago como propietario de estos bienes. Tras un análisis previo e identificación de las patologías constructivas de la edificación, se ha desarrollado diversas obras consistentes en la eliminación de la semiderruida cubierta, su sustitución por otra con idéntica disposición de estructura y cubrición, así como la reparación y consolidación de las cabezas de los muros de carga, tanto exteriores como interiores, para dar solidez al volumen. Quedaría pendiente la reconstrucción de la gran chimenea, el hórreo y el palomar, además de los elementos auxiliares adosados y la consolidación del muro perimetral exterior, todo ello acorde con las características constructivas originales.

20 López Vázquez, 2005:552. *Libro de Estados de Santo Domingo de Silos*. Número 1185. Año de 1824. *Estado general del Monasterio de San Martín de Santiago*, fol. 306v. Año de 1824. *Estados de San Martín Pinario, siendo Padre Predicador fray Leandro Fernández Flórez*. 20 de marzo de 1824.

21 López Vázquez, 2005:1264. *Libro de Estados de Santo Domingo de Silos*. Año de 1818. *Visita al Monasterio de San Martín Pinario*, fol. 94r. Año de 1818. *Visita al Monasterio de San Martín Pinario por el Maestro General de la Congregación de San Benito, fray Josef Samaniego*.

IGLESIA PARROQUIAL

Al mismo tiempo que quedó consolidado el priorato y la casa comunitaria, se acometió la adaptación del templo parroquial de origen medieval a las nuevas necesidades litúrgicas, mejorando las condiciones lumínicas, ampliando, renovando y consolidando las fachadas para ganar espacio y comodidad, así como el amueblamiento de las capillas y altar con la construcción de retablos e imágenes. Ya desde el S. XVII se venían documentando obras y reparaciones en el edificio parroquial, transcritas en el *Libro de Visitas de San Martiño Pinario de 1648-1686*, lo que indica que su estado de conservación no era el más adecuado para las actividades religiosas y de culto, cuya solicitud se reitera pocos años después.

Ytem encargamos al Padre Abad haga reparar la iglesia del Priorato de Bribis, con la mayor brevedad que le fuere posible para que esté con la decencia y autoridad que se requiere, [...] a veinte de agosto de mil y seiscientos y sesenta y quatro años. [...] Ytem propuso el Padre Prior de orden de nuestro Padre Abad como tenía intención de reedificar la casa de Brives y su iglesia²².

En el artículo anterior, donde estudiamos las relaciones con la comunidad y la conflictividad social derivada de los pleitos entre el priorato y los vecinos de Bribes, por la obligatoriedad de concurrir con peonadas y otros trabajos para el mantenimiento de la fábrica de la iglesia, se constataban, detallaban y documentaban algunos aspectos de su mal estado general a mediados del S. XVIII. En un largo proceso judicial que se prolongará más de cincuenta años, el prior de Bribes presenta un pleito en 1744 debido al mal estado de la iglesia y la urgencia de su reparación.

[...] con motivo de haberse arruinado la espadaña de la Yglesia de la feligresía de Bribis y estar enteramente a caerse dicha Yglesia dispuso mi parte rehedificarla a fin de evitar la indecencia con que está y el eminente riesgo [...] y a causar a mi parte los perjuicios de serle preciso abandonar la fábrica como lo hubiera pensado hasta la definitiva a no llamarle la grave necesidad que tiene dicha Yglesia, pues apenas se atreven atravesar la puerta ni hacer los divinos oficios en ella²³.

Sin embargo, no será hasta 1775 cuando el fallo judicial de la Real Audiencia obligue a los feligreses a concurrir a dichas obras, con sentencia y condena: *[...] a los feligreses de la parroquia de San Ziprián de Bribes, a que para la reedificación y reparación de la Yglesia Parroquial de la misma feligresía, concurren con los carretos y peonaje necesarios [...]*²⁴. En 1777, el Consejo da cuenta de la necesidad de reparar la iglesia y la

22 Freire Naval, 1999:214.

23 ASPA. Fondo San Martín Pinario. 31. Bienes. *Pleito sobre el campanario de Bribes, 1744.*

24 ARG. CAIXA 11317/41. 1775, septiembre. *A Coruña. Pleito de los vecinos de San Cibrao de Bribes con el prior Fray Alonso Felipe, sobre contribuir con carretos y peonadas a la reconstrucción de la fábrica de su parroquia; y sentencia a favor del priorato.*

Capilla Mayor, mediante el trabajo de los vecinos que se ofrecen, ahora sí, a concurrir con sus jornales a dichas obras, aunque una anotación al margen en el Libro de registro informa que dichas obras fueron realizadas con posterioridad.

En 16 de febrero de 1777 tuvo Su Paternidad Consejo [...]. Ytem propuso S. P. que en atención a que los vecinos de Bribis, que antes se habían resistido, para por medio de un memorial que se mandó guardar en el archivo, hacían el allanamiento de concurrir con el peonaje y acarretos para hacer la Yglesia, le parecía conveniente que se hiciese también la Capilla mayor en atención a que amenazaba alguna ruina, y en breve tendría el monasterio necesidad de hacerla. Nota. No se hizo la Yglesia ni la Capilla mayor hasta el quatrienio siguiente²⁵.

Estas obras previas a la construcción del edificio actual, cuya conclusión se fecha en 1778, como indica la inscripción en piedra de su fachada, no debieron ser todo lo efectivas y definitivas que se requería, pues pocos años después, en 1785, se acometen diferentes reformas en el templo parroquial, casa, dependencias y terreno adyacente: *Obras y reparos. En Bribis se baldosó de nuevo toda la iglesia con piedra. Blanqueose y se reparó la tribuna; reparose la casa de la dehesa; plantáronse muchos castaños y álamos delante de la casa aprovechando por este medio porción de terreno perdido. Se alargó el orrio, se hizo un horno y una caseta junto a la iglesia²⁶.*

El tamaño de este nuevo edificio religioso debió superar en gran medida al anterior de origen medieval, supeditado tanto a las actuales necesidades litúrgicas y de culto como al creciente incremento poblacional de vecinos y feligreses. En este sentido, los caseros inmediatos al templo parroquial sufrieron una expropiación consistente en la obligatoriedad de ceder parte de su terreno para dicha ampliación, conflicto documentado en los libros de Consejo de 1781, ante lo cual solicitan una compensación.

Ytem propuso S. P. que los caseros a quienes se quitó terreno para la Iglesia de Bribis, pedían la rebaja correspondiente. Y nombró S. P. con unánime consentimiento de los Padres al P. Prior de Bribis, y al P. fray Francisco Ortiz; para que examinada la cosa, diesen parte al Consejo a fin de determinar después lo que fuese justo²⁷.

Un mes después, visto el preceptivo informe del prior de Bribes, se acordaba por ese mismo Consejo la concesión de una rebaja en la renta a dichos vecinos, en compensación

25 AHUS. CLERO DIG. 24. *San Martiño. Actas de Consejo. 1771-1816*, fol. 33. Consejo del día 16 de febrero de 1777.

26 López Vázquez, 2005:511. *Libro de Estados de Santo Domingo de Silos. Estados del año 1785. Número 887. Estado del Monasterio de San Martín de Santiago*, fol. 649r. Año de 1785. *Estados de San Martín Pinario, siendo Padre Maestro fray Juan Ron. 13 de marzo de 1785.*

27 AHUS. CLERO DIG. 24. *San Martiño. Actas de Consejo. 1771-1816*, fol. 88v. Consejo del día diez y siete de diciembre de 1781.

por la expropiación: *Ytem me mandó S. P. leer una carta de los Padres fray Francisco Ortiz y fray Andrés Gómez prior de Bribis, en que respondían a la comisión que se les dio en el consejo de 17 de diciembre de 1781, diciendo que lo que les parecía, se debía rebajar a los caseros por el sitio que cedieron para la fábrica de la Yglesia de Bribis, era un ferrado de centeno; y convinieron los Padres en dicha rebaja*²⁸.

La insuficiencia en la calidad de las reformas acometidas continúa documentada entrado ya el S. XIX, pues en la carta remitida en 1806 por los vecinos de Bribes al abad de San Martiño implorando su perdón, solicitan la reconstrucción de la iglesia en un lugar diferente por no reunir las condiciones para el culto: [...] *nos atrevemos a suplicarle se sirva, quanto antes el tiempo lo permitiese, mandar dar principio a la obra de la Yglesia mudándola del sitio en que actualmente se alla para otro donde pueda estar con más decencia y comodidad*²⁹. En 1815 se documenta la necesidad de componer el techo de la iglesia, cuya transcripción hemos detallado anteriormente en la parte dedicada a la casa prioral, además de la reedificación de la práctica totalidad del templo al año siguiente, y de nuevo el pavimento en 1826.

*En 23 de julio de 1816, tuvo Consejo Su Paternidad [...], asi mismo hizo presente que sería necesario reedificar casi del todo la Yglesia de Bribis, los Padres lo dejaron todo a disposición de Su Paternidad. En 14 de marzo de 1826 tuvo Consejo [...]. Y finalmente que siendo preciso reparar el pavimento de la Yglesia de Bribis que está deteriorado, se haría esta composición*³⁰.

Una nueva concepción del edificio religioso

En el contexto cronológico de la segunda mitad del S. XVIII, en pleno proceso de reconstrucción del nuevo templo parroquial de Bribes, se desarrolla una corriente de ruptura con el tradicional modelo gallego y local de edificación religiosa, vinculada a la búsqueda de modelos estéticos diferenciados, normativos y racionales. Se produce una progresiva sustitución del modelo barroco autóctono por una representación diferente expresada bajo el término genérico de Neoclasicismo, cuya máxima representación arquitectónica se evidencia en los proyectos constructivos de los templos religiosos. La transformación de este recinto sagrado y espacio de congregación se expresa, principalmente, en nuevos planteamientos de tipo estético plasmados en la imagen de la fachada, la planta y la es-

28 AHUS. CLERO DIG. 24. *San Martiño. Actas de Consejo. 1771-1816*, fol. 89. Consejo del día 24 de enero de 1782.

29 ARG. CAIXA 45466/20. Signatura antigua 702/1, 702/10. 1806. *Carta de los vecinos de San Cibrao de Bribes al abad de San Martiño Pinario, solicitando el perdón por los pleitos relativos a concurrir con trabajos para el priorato, además de autorización para reconstruir la iglesia parroquial en otro lugar.*

30 ASPA, *Libro de Consejo de San Martín. 1816-1835*, s.f. Consejo del día 23 de julio de 1816 y Consejo del día 14 de marzo de 1826.

tractura; aunque también se revela en una nueva concepción del espacio interior, donde las ventanas ocupan un lugar primordial y favorecedor para la entrada de la luz, como veremos en la descripción de sus alzados.

Todas estas novedades constructivas tienen su origen en el ímpetu reformista de los ilustrados, optando por una sensibilidad religiosa dominada por la razón y la pureza en su manifestación de la espiritualidad, ideales que favorecen la construcción de edificios sagrados más austeros y carentes de ornamentación. Se adoptan ahora esquemas y soluciones totalmente novedosos, alejados del arraigado barroquismo, aunque con criterios suavizados que no rompan de forma abrupta con la cultura tradicional. En este sentido, la afición a los decorados de las capillas no consiguió erradicar su recargado ornato litúrgico, sino que se procedió a la sustitución del anterior esplendor por una nueva consideración más culta y ortodoxa, sin perder por ello el tono solemne de las escenas sagradas. Esta racionalización expresada en el diseño de los retablos, intenta adecuar las nuevas estructuras a sus respectivos espacios para una mejor valoración, tratando de erradicar las tradicionales muestras de lujo y ostentación.

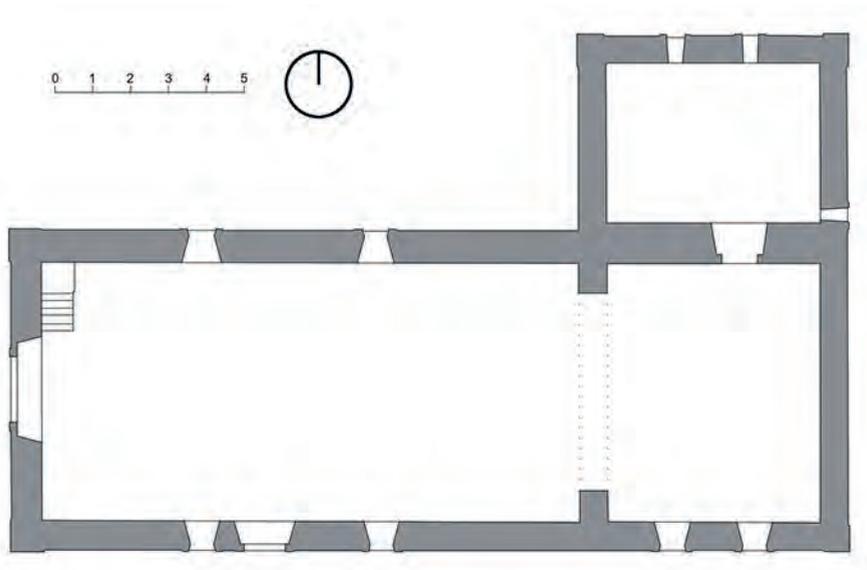


Interior de la iglesia de Bribes.

Descripción arquitectónica de la iglesia

Siguiendo los cánones del estilo neoclásico, con sus aportaciones modernas y novedosas en este contexto rural, la fábrica parroquial de San Cibrao de Bribes transmite un concepto de austeridad y rigor manifestado en las formas simples y la desnudez mural. Presenta una planta rectangular de una sola nave distribuida de manera

uniforme y dispuesta en dos secciones, el cuerpo principal y la Capilla Mayor que representa el presbiterio del ábside, con unas medidas exteriores de 33 x 12,5 m, y una altura a la parte inferior de la cubierta de 8,5 m. La resolución de la cubierta es a dos aguas con un chaflán triangular hacia el este, con terminación de teja curva cerámica. La estancia correspondiente a la sacristía se encuentra adosada al fondo de la fachada norte, conformando un espacio regular con unas medidas exteriores de 10,5 x 7,5 m.



Planta de San Cibrao de Bribes.

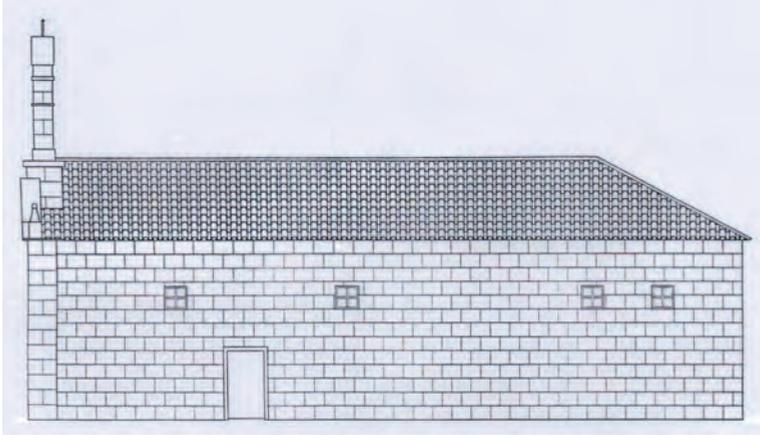
Todos los elementos de la fábrica, alzados perimetrales y sacristía adosada, se resuelve mediante muros de carga de 1 m. de espesor, formado por piezas de sillería de granito en la fachada occidental, esquinales, vanos y algunos tramos laterales, alternados con otras piezas graníticas irregulares reaprovechadas de la construcción anterior, acopladas mediante mortero. La distribución que observamos en la fachada principal presenta un resultado de tipo recio y mural, un estudio de geometría austera y sobria, de una única sección que refleja la estructura interior. Sobre la puerta principal adintelada, se abre un óculo circular a modo de rosetón moldurado con un cuarto de bocel cóncavo en su perímetro interno. Bajo esta abertura se asienta una pieza de sillería que contiene la epigrafía con la fecha de construcción: ANO DE 1778.



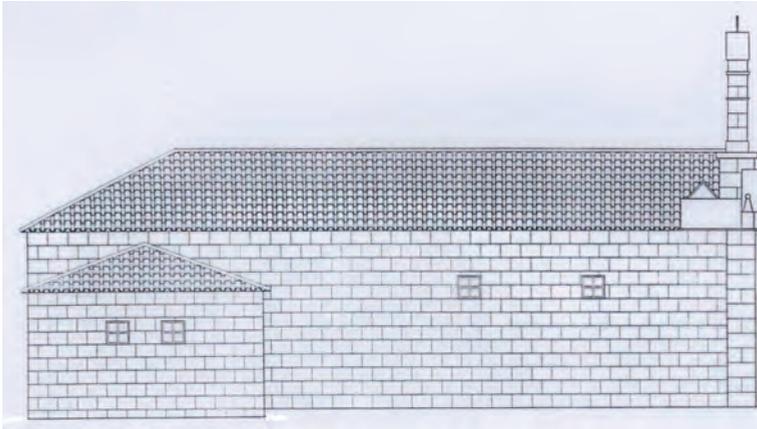
Fachada occidental San Cibrao de Bribes.

En el tramo superior de la fachada, sobre el trapecio que toma la forma de la cubierta, se levanta la espadaña de tres pilares que soportan las dos campanas, rematada con un sencillo frontón triangular clásico, rodeado de una fina moldura, y la cruz en su vértice, sumando un total de 11,7 m. de altura. Como único elemento decorativo, además de las finas molduras que aportan los ya comentados efectos dinámicos de luces y sombras, destacan dos pináculos rematados en esferas, situados, como culminación de los muros de carga, en los extremos superiores de la fachada.

Los alzados laterales y posterior muestran un perímetro simple, una superficie mural lisa y continua carente de ornamentación salvo los vanos de iluminación. En la fachada sur se abre una puerta adintelada de acceso y dos ventanas en el nivel superior para iluminar el lateral de la Epístola, además de otras dos abiertas en la Capilla Mayor, de carpintería de madera, acristaladas, de tipo fijo y cuatro secciones. El alzado este es totalmente mural, sin aberturas. En el norte se abren dos ventanas en simetría con el alzado sur, para iluminación del lateral del Evangelio. El espacio adosado de la sacristía se abre al presbiterio mediante una puerta adintelada y se comunica con el exterior mediante dos pequeños óculos verticales al norte y uno al este para iluminar la estancia.



Alzado sur.



Alzado norte³¹.

El pavimento interior de la iglesia se compone de losas cuadrangulares de granito dispuestas en series de tres elementos, posiblemente antiguas sepulturas, en cuya pieza central se dispone una argolla metálica para facilitar su apertura. Como ya hemos indicado, la solución espacial se resuelve mediante una única nave rectangular, con la Capilla Mayor ligeramente elevada mediante un peldaño y separada del cuerpo principal por un arco de medio punto sostenido por columnas prismáticas sin capitel, adornadas por unas finas

31 AG. Planeiro PV04642. Xunta de Galicia. Servizo de Arquitectura (1998-2006). Inventario do Patrimonio Etnográfico Inmobiliario. Arquitectura Religiosa do Concello de Cambre. Plano dos alzados do ben denominado Igrexa Parroquial de San Cibrán de Bribes.

molduras. En los muros laterales del Evangelio y la Epístola se abren dos nichos u hornacinas enmarcados por arcos de medio punto, que albergan sendos retablos que veremos en el apartado siguiente. Igualmente, aprovechando el hueco de las ventanas en posición elevada, se abren otros dos nichos que acogen figuras y retablos de menor tamaño.

La estructura que soporta la cubierta es visible desde el interior, con varias vigas atirantadas y un entramado de viguetas y largueros sobre los que se apoya el entarimado superior. Adosada a la fachada occidental se encuentra la tribuna a media altura, construida en madera, a la que se accede por una escalera desde la esquina del lado del Evangelio por la que también se sube a la espadaña y sus campanas. La Capilla Mayor se cubre con una especie de bóveda de madera en forma troncopiramidal, la cual confiere a este espacio una sensación de gran profundidad vertical.

ICONOGRAFÍA ESCULTÓRICA Y ARTE MUEBLE

Entre finales del S. XVII y principios del XVIII se produce, como hemos visto, un auge renovador en cuanto a la construcción y reforma del edificio del priorato, sus dependencias anexas y el propio templo parroquial contiguo que lleva aparejada la incorporación de nuevos elementos a su patrimonio artístico; todo ello influenciado por los maestros que, en una época de tránsito entre el barroco y las nuevas tendencias neoclásicas, venían desarrollando su labor en el monasterio de San Martiño Pinarío de Santiago.



Arco de acceso al Presbiterio.

Están vinculados al patrimonio propio los bienes muebles de carácter artístico que han formado parte de la vida cotidiana del priorato y que han quedado integrados en la propia iglesia parroquial, como las esculturas, pinturas y otras piezas de ornamentación y liturgia, a los que debemos otorgar un importante valor, tanto desde el punto de vista cultural como por su inherente función religiosa. Las acciones realizadas con mayor frecuencia en estos ámbitos, consistían mayoritariamente en la adquisición, composición y limpieza de altares, retablos, imágenes, sagrario, custodia, púlpito y frontales, acometidas por escultores o carpinteros según la importancia y el presupuesto de cada momento. El coste derivado de estos trabajos era sufragado tanto por los donativos de parroquianos y familias hidalgas, como por los ingresos propios de las rentas de las Cofradías del Dulce Nombre de Jesús, de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción y del Santísimo Sacramento, estas dos últimas aún activas en la actualidad.

Retablo mayor

Los retablos serán una parte importante de la decoración interior de San Cibrao de Bribes, documentándose varias reseñas entre los S. XVII y XIX. En 1689, el Consejo de San Martiño autoriza la instalación de un retablo en la iglesia de Bribes que no es de nueva factura sino que proviene de la cercana parroquia de San Vicente de Moruxo, perteneciente al priorato benedictino de San Salvador de Bergondo. El intercambio de bienes muebles y obras de arte era una práctica frecuente entre los prioratos dependientes de San Martiño Pinario, propiciado por la rotación de sus Priors nombrados desde Santiago. En este caso se propone un trueque con el envío a Moruxo de la custodia existente en Bribes.

En tres de setiembre de 1689 años tuvo Consejo nuestro Padre Abad [...]. Ytem propuso S. P. que por quanto el Padre fray Ambrosio de San Benito estaba en ánimo de hacer un retablo para Nuestra Madre Santa Escolástica, y hallarse la Yglesia de Brivis muy necesitada de Retablo, y la de Morujo, parecía conveniente se pusiese el Retablo viexo en la Yglesia de Brivis, y la Custodia de Brivis en la de Morujo y todos vinieron en ello³².

Siguiendo las propuestas de actualidad, vigentes durante la segunda mitad del s. XVIII, la novedosa concepción de la fábrica de la iglesia en general, y el testero en particular, adopta en Bribes un dictamen para la ejecución de su retablo mayor basado en la sencillez y el ordenamiento clásico, con columnas simples y una planta regular de forma cuadrada rematada en frontón. Se consigue con esta estructura proyectar una idea de orden y claridad, configuración normativa ensalzada por una ornamentación escultórica de traza sencilla. Su descripción, como indicamos, se estructura partiendo de un banco y un único cuerpo dividido en tres calles separadas por cuatro columnas de sección cuadrada. La central

32 AHUS. CLERO DIG. 23. *San Martiño: Actas de Consejo. 1683-1703*, fol. 61. Consejo del tres de septiembre de 1689.

sobresale sobre las demás, y acoge en su interior una hornacina con remate semicircular, apoyándose las columnas sobre una subestructura o base de tres peldaños a modo de grada. Las laterales presentan en cada una de sus caras sendos medallones circulares con imágenes de santos, mostrando una jerarquización de espacios poco definida debido a la sencillez de todo el conjunto.



Retablo Mayor.

En la parte superior, formando el ático, sobresale un pequeño frontón clásico apoyado sobre unas molduras que recorren toda la longitud del retablo, con una función estética y de guardapolvo. En su vértice se encuentra un gran Ojo de la Providencia o panóptico, representando la observación y vigilancia de Dios sobre los fieles, símbolo de su manifestación y omnipresencia. Muestra la iconografía clásica del ojo inserto en un triángulo, rodeado por una nube, de la que emanan rayos luminosos en todas direcciones. Los extremos superiores se rematan con dos pináculos piramidales muy estilizados, aportando una sensación de elegante equilibrio. El acabado final del retablo de madera se resuelve con pintura bicolor, ocre claro y oscuro en marcado contraste, con sencillos adornos de motivos vegetales en las columnas laterales, y racimos de uva y hojas de parra en las centrales. La sencillez en su ejecución sumado al inexorable paso de más de dos siglos, permiten observar en la actualidad el ensamblaje de sus piezas, formadas por listones y tablas de madera que conforman su estructura.

San Cibrao, obispo de Cartago

La figura escultórica que ocupa la calle central del retablo mayor pertenece al obispo del S. III San Cibrao o Ciprián, que da nombre a la advocación de esta parroquia cuya festividad se celebra el 16 de septiembre. Está situado sobre un pedestal y ha perdido en la actualidad el báculo identificativo de su función pastoral. Porta en la mano izquierda el libro conocido popularmente como *Ciprianillo*. Algunos historiadores del arte atribuyen su autoría al escultor manierista Gregorio Español, nacido hacia 1560, que desarrolló una prolífica labor en Santiago de Compostela entre los S. XVI y XVII³³. Entre su producción escultórica fuera del ámbito compostelano, destaca esta imagen de Bribes, cuya fecha de ejecución se calcula hacia 1603 por su afinidad con otras imágenes suyas, en lo que respecta a determinadas actitudes como el

gesto de la mano derecha en alto o el tratamiento de los ropajes. El manto presenta un marcado volumen, grueso y pesado, con fuertes quebraduras y un acabado que resalta el claroscuro, características que sumadas a la rigidez en la textura de la tela y el gran valor lumínico aplicado a los pliegues, lo acercan ya a la frontera del incipiente barroco.



San Cibrao, obispo de Cartago.

San Martiño

La imagen que observamos en la calle derecha del retablo mayor, representa la del santo llamado Martiño, fuertemente vinculado con la orden benedictina y ligado al mundo de las peregrinaciones, dando su nombre al monasterio principal del que depende el priorato de Bribes, el de San Martiño Pinarío de Santiago. Se inserta dentro de un marco ovalado con unas medidas de 80 x 65 cm, realizado en madera policromada según la técnica de relieve sin fondo o bajorrelieve. Representa la conocida y repetida escena del santo de Tours montado a caballo, partiendo la capa con su espada y compartiéndola con un pobre tullido apoyado en un bastón, como símbolo de su bondad y generosidad. Tanto esta imagen como las demás que componen el conjunto, muestran la representación de sus vestimentas a la moda de la época, recurso muy frecuente en la imaginería española dieciochesca.

33 Vila Jato, 1983:107.

San Benito

Situada en posición simétrica al anterior, con idéntica disposición de tamaño y forma, observamos la figura de San Benito, fundador y patrón de la orden benedictina, considerado Padre y Patriarca de la Europa cristiana. La figura de San Benito ocupa un lugar de gran importancia, como es obvio, en la iconografía de San Cibrao de Bribes, con dos figuras bajo esta advocación. La iconografía de esta representación de San Benito responde a unas constantes propias: la cabeza tonsurada, una abundante barba y un hábito negro, con amplias mangas y sobriedad en los pliegues, característico de la orden benedictina. La escena se completa con sus atributos específicos, como la mitra colocada a sus pies, el libro de la regla abierto en el que muestra un versículo, y un cuervo sosteniendo un pan con el pico, en referencia a sus capacidades taumatúrgicas para obrar fenómenos sobrenaturales.



San Benito



San Martiño

Inmaculada Concepción

Situadas sobre un pedestal frente a las columnas centrales del retablo, se encuentran dos figuras de tamaño similar a la de San Cibrao colocadas en un nivel inferior, sobre el último peldaño de la grada. A la derecha está la que representa a la Inmaculada Concepción, que se muestra en actitud piadosa mirando hacia el cielo, con una corona dorada de doce estrellas alrededor de su cabeza de cabello rubio. Sus manos se muestran extendidas y sobrepuestas sobre el pecho, portando un medallón en la derecha. Viste una túnica blanca con motivos en ocre, sobre la que porta un manto de color celeste plegado sobre el hombro izquierdo como símbolo de su pureza y virginidad, profusamente adornado con estrellas y remates en oro. Estos ropajes envuelven la imagen de manera dinámica y volumétrica, acentuando su movimiento gesticulante, teatralmente

expresivo. Representa el triunfo del bien sobre el mal, María concebida sin mancha del pecado original, que muestra sus pies desnudos apoyados sobre la manifestación del maligno, representado por una media luna con las puntas hacia arriba y una serpiente de color verde sobre una esfera celeste, alegorías contrarrestadas por la bondad que emana de la figura de un querubín alado.

Sagrado Corazón de Jesús

La imagen escultórica de la izquierda representa la iconografía del Sagrado Corazón en la figura de Cristo, de tamaño, posición y estilo similar a la anterior. La composición muestra la imagen típica de esta manifestación, con la mano derecha señalando el corazón en el pecho, elemento identificativo y simbólico del amor espiritual, punto central donde converge toda la escena, pintado de rojo con la cruz encima y rodeado de una llama dorada. Hacia allí es donde dirige su mirada sin inclinar la cabeza, poblada de largos cabellos y barba de color negro. En sus manos se muestran los estigmas o llagas de la pasión, con la izquierda abierta hacia el observador en una clara actitud de serenidad y entereza. La figura se muestra ataviada con una túnica blanca dispuesta a modo de toga romana, ceñida a la cintura por un faja, con remates en cuello, mangas y cinturón de oro. Completa la vestimenta un manto rojo sobre el hombro izquierdo, que se adapta al cuerpo en suaves pliegues hasta los pies, aportando al conjunto un aspecto de naturalidad, sencillez y realismo.



Sagrado Corazón de Jesús



Inmaculada Concepción

Figuras exentas de San Antonio y San Roque

Estas dos figuras escultóricas se encuentran sobre sendos pedestales situados a ambos lados del retablo principal, sin formar parte de su conjunto, aunque de tamaño similar a las que hemos visto, apoyados sobre peanas insertas en la pared del testero. A la derecha se encuentra una representación de San Antonio, joven imberbe, con amplia tonsura monacal y representado con el hábito marrón de la Orden Franciscana, cinturado con el cordón propio de tres nudos por los votos de obediencia, pobreza y castidad. Sobre su cabeza circunda una diadema o aureola dorada, elemento iconográfico distintivo del brillo de su grandeza y santidad. Se representa de pie, sosteniendo con su mano izquierda al Niño Jesús a su misma altura, mirando al cielo y con los brazos abiertos.



San Roque



San Antonio

La figura de la izquierda, de tamaño y estilo similar a la anterior y situada en relación de simetría, representa a San Roque, uno de los santos más populares de la comarca, con la iconografía propia de su figura de peregrino. Aparece con una pierna al descubierto mostrando y señalando una llaga con la mano derecha, a la que mira un perro, sentado a sus pies. Según la leyenda, el animal le lamía las heridas cuando se encontraba desterrado en el bosque tras haber contraído la peste. La ligera flexión de la pierna izquierda le confiere un sutil efecto de *contraposto*, aportando una sensación de movimiento y ruptura de la frontalidad. Se representa como romero con túnica azul, manto rojo abrochado al cuello y adornado con dos vieiras de peregrino, zurrón, calzas altas y sombrero alado negro con dos llaves cruzadas en su frente, además de un largo bastón con la calabaza propia de su actividad. La gran devoción que inspira este santo le convierte en abogado de las pestes, heridas, la buena suerte y protector de los perros, celebrando su onomástica el 16 de agosto.

Retablo de la Virgen del Rosario

El retablo dedicado a la Virgen del Rosario se encuentra en el muro de la Epístola, en una hornacina que aprovecha el hueco abocinado de la ventana, para formar una especie de pequeña capilla lateral, que se alza a una altura de 1 metro aproximadamente del suelo. Los diferentes elementos de la escena, con la imagen de la Virgen como figura central además de los ángeles, ropajes y adornos, conforman un conjunto visual de estructura piramidal. Su ordenación comienza por un gran manto de color púrpura, abierto en el centro y desplegado desde la parte superior bajo un gran dosel, elemento característico de la Virgen del Rosario como protectora de la comunidad de fieles. El manto muestra un notable trabajo y acabado en el tratamiento de los pliegues y adornos, jugando con los claroscuros en una teatral presentación. A los lados dos ángeles despliegan este cobertor para acoger en su interior a la Virgen como protagonista principal.



Retablo de la Virgen del Rosario

La imagen de la Virgen del Rosario se representa a partir de un modelo a tamaño casi natural, estática y frontal, en una simetría casi perfecta, sosteniendo al Niño Jesús con su brazo izquierdo, el cual porta en su mano izquierda el rosario. Se apoya sobre una peana sustentada sobre el banco de la base, destacando una ornamentación circular de motivos vegetales en cuyo centro se muestra una concha de vieira. El cierre del fondo se resuelve con un simple tablero carente de ornamentación. El marco escénico del conjunto proyecta una sensación etérea, que sumada a la posición de los ángeles, nos transmite una visión como si estuviese flotando en el aire. La Virgen se viste con una saya entera de blanco inmaculado anudada a la cintura, con remates y una gran letra M alusiva a su nombre bordados en oro; cubierta con una gran capa roja rematada con bordados de oro en sus extremos. La cabeza de largo cabello negro, se cubre con una corona dorada. La figura del Niño Jesús se viste igualmente de blanco, con un cordón dorado anudado a la cintura.

Retablo del Cristo Crucificado



Retablo de Cristo Crucificado

La escena con la imagen de Cristo en la Cruz se encuentra ocupando un hueco en el muro de la Epístola, cercano a la columna que delimita el espacio de la capilla mayor. Se inserta en una hornacina o nicho abierto en la pared y rematado por un arco de medio punto en su parte superior, fabricado a la medida de dicha estructura. Su composición de un solo cuerpo se apoya en el suelo del templo sobre banco y sotobanco, con una pequeña mesa sobresaliente para sostener diversos objetos ornamentales. Los elementos de esta escultura están elaborados en madera. La imagen del Redentor alcanza un tamaño semejante al natural en una cruz de tablones, con la inscripción INRI grabada sobre la cartela del larguero, en una visión global de marcada frontalidad.

La cabeza con corona de espinas está reclinada hacia su derecha, los ojos casi cerrados mirando al suelo y la boca entreabierta, con la caída del cabello en bucles sobre el hombro derecho. Representa el momento de Cristo casi expirado, pues la triangulación de los brazos respecto al travesaño horizontal no es muy marcada y no se ha producido

todavía la lanzada en el costado. Respecto al trabajo escultórico de autor desconocido, destaca la buena ejecución en la anatomía de la caja torácica y los detalles de tensión muscular en todo el cuerpo, levemente contraído. Los pliegues del sudario, o paño de pureza de color blanco introducido entre las piernas, son muy elaborados, siguiendo un modelo naturalista que acentúa el realismo de la pieza, bien proporcionada y modelada.

En la policromía uniforme de las carnaciones, con acabado ligeramente brillante, destacan las heridas sangrantes originadas por los tres clavos de la crucifixión en manos y pies, además de las producidas en la frente por los espinos de la corona y en las rodillas. La cruz se enclava en un terreno rocoso con restos de otros maderos, adornado con una calavera y dos tibias cruzadas en representación del monte Calvario. El conjunto carente de fondo, se enmarca y adapta al hueco en todo su perímetro mediante un marco arquitectónico de casetones, adornado con unas finas molduras y esmaltado con policromía imitando mármol verde serpentino.

Retablo de San Benito

El retablo de madera policromada que representa la figura de San Benito, se encuentra abierto en el muro del Evangelio justo en frente del que hemos visto de la Virgen del Rosario, ocupando un nicho de idénticas medidas, forma y situación espacial. Se asienta sobre una base en banco en forma de mesa, formada por tres cuerpos o casas con adornos de marquetería bien trabajados, en cuyo centro está tallado un cáliz con la Sagrada Hostia. La parte superior se resuelve de forma idéntica al del Rosario, un gran manto descolgado desde un dosel y sustentado por dos ángeles a los lados.

La figura central de San Benito, con unas medidas de 110 x 32 x 23 cm, se muestra en posición erguida, aunque con las rodillas ligeramente flexionadas como si tuviese intención de sentarse. La escultura de autor desconocido y encuadrable en la primera mitad del s. XVIII, se presenta exenta y portadora de los elementos característicos de este santo patriarca: la cabeza tonsurada y vestido con una amplia cogulla negra propia de la Congregación de Valladolid. Porta en la mano izquierda, abierto, el libro de la Regla y el báculo abacial en la derecha como símbolo de su origen y ascendencia. En el suelo, a ambos lados del santo y bajo los ángeles, se muestran los demás elementos propios de su iconografía, la mitra obispal y el cuervo sosteniendo un pan con el pico, como ya hemos visto en la representación de San Benito en el retablo mayor.



Retablo de San Benito

Retablo de la Virgen de los Dolores

La representación de Virgen de los Dolores se ubica en un nicho abierto en el muro del Evangelio, frente al dedicado a Cristo Crucificado, con idéntica forma y situación arquitectónica. No es coincidencia tal circunstancia, ya que la imagen de la Virgen se sitúa en el contexto de Madre ante Jesús en el Calvario durante el trance doloroso de ver a su hijo en la Cruz. Muestra el extendido patrón iconográfico de la interpretación del tema del dolor, de gran calado popular. Esta posición de frontalidad de ambos retablos en el templo, conforman una única escena tanto



Retablo de la Virgen de los Dolores

en la forma como en el mensaje. Se estructura sobre una base a modo de banco y un cuerpo principal enmarcado por dos grandes columnas salomónicas, donde se ubica la figura de la Dolorosa, rematado por un ático que adopta la forma semicircular del arco de medio punto que lo cierra. Todo el conjunto transmite una gran monumentalidad arquitectónica, en claro paralelismo en la policromía y los acabados con el retablo de Cristo en la Cruz.

El trabajo escultórico de la madera presenta un notable acabado en sus numerosas piezas ornamentales y estructurales, además de la utilización de una gran variedad cromática, destacando los motivos vegetales en los laterales y el ático, rematado por una gran cartela carente de epigrafía en la actualidad. Destacan por su monumentalidad y detallismo barroco las dos columnas salomónicas que enmarcan la figura de la Virgen, rematadas por capiteles corintios y adornadas siguiendo el recorrido helicoidal de su fuste, con detalles de hojas y racimos de uvas. Estos detalles iconográficos estarían directamente vinculados

con las tareas agrícolas asociadas al cultivo de la vid y la elaboración del vino, actividades que hemos visto en el apartado socioeconómico como uno de los mayores aportadores de rentas al priorato.

La imagen de la Dolorosa, de tamaño mucho menor que el Cristo situado en su frontal de la Epístola, se representa en actitud de ligera exclamación, con los brazos entreabiertos y una espada clavada en el corazón como símbolo de su angustia y tristeza. Es una imagen frontal, de cierto esquematismo y rigidez, lo que transmite una imagen de fragilidad natural más que de tensión dramática. Únicamente deja ver la cabeza con larga cabellera y las manos, adoptando la concepción de sus ropajes una marcada tendencia volumétrica. Se advierte una preocupación por parte del retablista en exaltar las sutilezas técnicas de un tratamiento preciosista, emoción y belleza tanto en la propia imagen de la Virgen con sus ropajes, como en todo el conjunto del retablo. Simbolizando su luto, dolor y tristeza, se cubre con una capa totalmente negra con remates en plata, al igual que la espada, la cadena con crucifijo y la corona radiante que exhibe sobre su cabeza con algunos símbolos de la Pasión. Bajo ella asoma una túnica de blanco puro en el pecho y las mangas.

Sagrario del retablo mayor

Esta pieza o tabernáculo, construido para contener y proteger la Sagrada Hostia, se encuentra en la actualidad presidiendo la base del retablo mayor, en la parte inferior de las gradas. Procede del retablo de la capilla de Nuestra Señora del Socorro, considerada una de las mejores muestras del barroco gallego, en la iglesia monasterio de San Martiño Pinario de Santiago. De este conjunto monumental es artífice el arquitecto Fernando de Casas, autor del proyecto y director de las obras concluidas en 1746, aunque la ejecución de las piezas se debe a su colaborador, el retablista y escultor Miguel de Romay.

El sagrario barroco de Bribes se compone de una pieza de un metro de altura, tal como indica Cardeso, con el frontal muy decorado con motivos típicos de Romay³⁴. Se caracteriza por una decoración detallista a base de rocallas, hojas, frutas y otros motivos vegetales, además de varias figuras de angelotes. En su puerta como elemento central se representa el Buen Pastor, portando una oveja sobre sus hombros en una escena con árboles y otras ovejas en la peana. Los laterales se adornan con dos volutas con conchas, sobre las que se sientan dos ángeles desnudos en actitud de movimiento, con elementos vegetales en sus manos. Sobre la puerta hay un variado número de cabezas de ángeles alados de diferentes tamaños, insertas en la recargada decoración de rocalla.

La parte superior se apoya en un amplio entablamento coronado por un frontón curvo y partido, el cual sirve de soporte a dos figuras femeninas sentadas en sus extremos, la de la derecha portando un niño o angelote en brazos. Estas figuras parecen representar las virtudes teologales de la Esperanza y la Caridad, por lo que es posible que en el centro hubiese otra hoy desaparecida y alusiva a la Fe. Presenta un cierto nivel de deterioro, con diferentes capas de pintura y la evidente falta de algunas figuras y piezas de su estructura, debido con toda seguridad a los traslados y cambios de ubicación desde la ciudad compostelana en tiempos de la desamortización. La comisión del inventariado de San Martiño Pinario de 1835, había dictaminado en cuanto a objetos de bellas artes y escultura, que lo único de valor se encontraba en la sacristía, por lo que algunas



Sagrario barroco, 1746.

34 Cardeso Liñares, 1993:329.

piezas de este monasterio fueron salvadas por los priores de su venta o despojo y repartidas por los antiguos prioratos e iglesias dependientes de dicha Casa.

San Cibrao, imagen en la sacristía

Una segunda imagen representando a San Cibrao, patrono de esta parroquia, se encuentra en la sacristía, sobre una peana en un lugar elevado de esta dependencia anexa. En la talla del santo, el escultor nos transmite su ideal de hombre joven de expresión seria. La escultura muestra la iconografía típica de este santo obispo, de pie y en actitud de bendecir a los fieles con la mano derecha en alto, el báculo identificativo de su condición de obispo en la izquierda y el Libro Magno de San Cibrao o *Ciprianillo* abierto a sus pies. Además del báculo pastoral y la mitra de obispo cubriendo su cabeza, se cubre con las vestimentas propias de esta dignidad, una larga sotana de color azul con bordados en oro, cubriéndole hasta los pies, sobre la que viste un roquete blanco de encaje hasta la rodilla. A modo de cobertor porta una casulla de color púrpura abrochada al pecho, acompañada de una larga estola como símbolo de sus poderes sagrados como protector y maestro, ambas piezas adornadas con remates dorados.



San Cibrao, sacristía.

Pintura

Con referencia a la faceta pictórica, destacaremos el pintado propiamente dicho y el dorado aplicados en los diferentes retablos, principal y laterales, el altar, la custodia, el púlpito y el frontal. Generalmente un vecino de la parroquia, periódicamente aplicaba un repintado a las piezas que lo iban necesitando según las circunstancias, acción todavía vigente y reconocible en la actualidad: *En 7 de octubre de 1826 años [...] Ytem componer a su quenta o pintar en la iglesia de Bribes los altares expresó Su Paternidad que había unos devotos que se ofrecían a ayudar a colaterales cuya oferta acertó el nuestro Consejo*³⁵.

Iconografía y arte religioso

La descripción de los diferentes elementos artísticos que acabamos de mencionar, cumplen una función específica en el contexto social de los siglos finales del Antiguo Régimen. Los diferentes estamentos religiosos, San Martiño Pinario y el priorato de Bribes incluidos, van a utilizar todos los medios de actuación y control que les brinda el barroco, comenzando por los de ámbito espiritual, la iconografía y el arte de carácter religioso, como una estrategia de acción pastoral en estos tiempos de cambio cada vez más influenciados por las ideas ilustradas. Se fomenta en mayor medida el asociacionismo religioso y las misiones populares, que ya hemos visto en siglos anteriores a través de las Cofradías, como espacios de participación social del campesinado en tareas colectivas y de identidad propia de su parroquia. La importancia de la producción artística que observamos en Bribes, muestra un desarrollo en paralelo con la actividad constructiva, reformas y obras, realizadas en el templo parroquial y en las dependencias priorales acometidas durante el S. XVIII, trascendiendo el ámbito puramente material hacia manifestaciones de tipo espiritual.

El arte en general y las imágenes escultóricas en particular, que hemos visto en la iglesia de San Cibrao de Bribes, cumplen una función práctica y didáctica, labores fundamentales de educación y propaganda en la religiosidad cotidiana de la sociedad estamental del S. XVIII. Los santos se muestran como un modelo de virtud a imitar por los campesinos, protectores de la parroquia y venerados como garantes de las labores agrícolas, la climatología y las cosechas. La figura de San Cibrao como patrón parroquial representa el elemento de unión y cohesión de todos los habitantes de la parroquia, propio y diferenciador en la comarca, sobre el que se estructura la vida social, económica, religiosa, cultural y festiva.

Nivel de protección

En la actualidad, el nivel de protección del conjunto formado por la iglesia parroquial y el edificio del priorato de San Cibrao de Bribes, viene dado principalmente por la Ley 8/1995

35 ASPA. *Libro de Consejo de San Martín. 1816-1835*, s.f. Consejo del 7 de octubre de 1826.

de 30 de octubre, del Patrimonio Cultural de Galicia, en cuyo capítulo IV, artículo 54 sobre la protección de los bienes inventariados, indica: *Los bienes inventariados gozarán de una protección basada en evitar su desaparición, y estarán bajo la responsabilidad de los ayuntamientos y de la Consellería de Cultura, que deberán autorizar cualquier intervención que los afecte*³⁶.

La citada Ley advierte en sus disposiciones preliminares, de la obligación de las corporaciones locales de colaborar para proteger y defender dichos bienes: *Los ayuntamientos tienen la obligación de proteger, defender, realzar y dar a conocer el valor cultural de los bienes integrantes del patrimonio cultural de Galicia que radiquen en su término municipal*³⁷. El Arzobispado de Santiago de Compostela, como propietario actual de estos bienes, es el encargado de su correcta conservación: *La Iglesia Católica, propietaria de una buena parte del patrimonio cultural de Galicia, velará por la protección, la conservación, el acrecentamiento y la difusión del mismo, colaborando a tal fin con la Administración en materia de patrimonio*³⁸.

A falta de una normativa posterior, el nivel de protección municipal viene detallado en la *Revisión y Modificación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento del Ayuntamiento de Cambre*, fechadas el 9 de septiembre de 1994³⁹. En su Anexo 8 se indica que el Catálogo de áreas y elementos de especial interés, lo constituyen todos aquellos que ubicados dentro del término municipal de Cambre necesitan de una protección para evitar su derribo, su deterioro o su desaparición. El conjunto formado por la Iglesia de San Cibrao de Bribes y el Monasterio, están catalogados en la ficha nº 7, dentro del apartado dedicado a Templos de tipo B.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDESO LIÑARES, José (1993). *Luces y Sombras del Arte en As Mariñas dos Frades*. A Coruña, autoedición.
- CASTRO ALLEGUE, Francisco M. (2002). *Normativa do Patrimonio Cultural de Galicia*. A Coruña, Xunta de Galicia.
- CISNEROS, Juan de (1649). *Directorio de Abades. Recopilado de las Constituciones y Definiciones de la Congregación de San Benito de España*. Manuscrito, sign.

36 Castro Allegue, 2002:118. *Capítulo IV. De los bienes inventariados. Art. 54. Protección.*

37 Castro Allegue, 2002:44. *Título Preliminar. Disposiciones Generales. Art. 4. Colaboración de las entidades locales.*

38 Castro Allegue, 2002:46. *Título Preliminar. Disposiciones Generales. Art. 5. Colaboración de la Iglesia Católica.*

39 BOP A Coruña nº 222, de 27 de septiembre de 1994, pág. 6913-6951.

Ms 567, Catálogo de Manuscritos da Biblioteca Xeral, Universidade de Santiago de Compostela.

- FREIRE NAVAL, Ana Belén (1999). “Aportación documental al estudio de la actividad artística en las iglesias de San Salvador de Bergondo y San Ciprián de Brives (siglos XVI-XIX)”, en *XVIII Ruta Cicloturística del Románico*. Pontevedra, Fundación Cultural Rutas del Románico, pp. 213-214.
- FREIRE NAVAL, Ana Belén (2000). “Aportación documental al estudio de la actividad artística del Monasterio de San Martín Pinario y sus prioratos entre 1501 y 1854”, en *Adaxe. Revista de Estudios y Experiencias Educativas*, nº 16. Universidade de Santiago de Compostela, pp. 225-246.
- HOYO, Jerónimo del (1607). *Memorias del Arzobispado de Santiago*. Transcripción del manuscrito original del año 1607, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel y VARELA JÁCOME, Benito. Santiago de Compostela, Porto y Cñia. Editores. S/d.
- LÓPEZ VÁZQUEZ, José Manuel B. (Coord.) (2005). *Opus Monasticorum I. Patrimonio, arte, historia y orden*. A Coruña, Xunta de Galicia.
- VIGO TRASANCOS, Alfredo (1991). “La concepción del edificio religioso en la Galicia Ilustrada”, en *Experiencia y presencia neoclásicas: Congreso Nacional de historia de la arquitectura y del arte*. Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, pp. 127-142.
- VILA DA VILA, Margarita (1999). *La iglesia románica de Cambre*. A Coruña, Concello de Cambre.
- VILA JATO, M^a. Dolores (1983). *Escultura Manierista*. Santiago de Compostela, Arte Gallega Sánchez Cantón.

SIGLAS

- AG. Archivo de Galicia. Santiago de Compostela.
- AHN. Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- AHUS. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela.
- ARG. Archivo del Reino de Galicia. A Coruña.
- ASPA. Archivo de San Paio de Antealtares. Santiago de Compostela.